

DIRECTOR ARTÍSTICO  
—  
JOSÉ LUQUE  
ARTO

Redacción: Jordán, 1 y 3.

# MADRID EN BROMA

SEMANARIO HUMORÍSTICO

DIRECTOR LITERARIO  
—  
MANUEL CEREZO  
DE AYALA

Redacción: Jordán, 1 y 3.

Suscripción. — Madrid: trimestre adelantado, 1'50. — Provincias: 2. — Extranjero: 3'50.

LOTERIA, por ROJAS



Fila.—Parece mentira; tantas bolas como han salido y no tengo *ambo* siquiera.  
Él.—Pues entonces, diga usted que no tiene nada; porque lo demás, me parece...



## SUMARIO

TEXTO: *Mesa revuelta*, por Cascabel. — *Curación radical*, por José Estremera. — *Estudios del natural*, por Calisto Navarro. — *Calos sueltos*, por Luis Taboada. — *Mi anhelo*, por F. Hernández Mir. — *Coplas*, por Carlos Luceño. — *Bromas pesadas*, por Figarito. — *No hay que dudar*, por Juan Pérez Zúñiga. — *A Lola*, por Andrés Gómez del Castillo. — *Entremeses*.  
 GRABADOS: *Lotería*, *En broma y en serio* y *Jacier Luceño*, por Rojas. — *Día de lluvia*, por Luque.

## MESA REVUELTA

**M**ADRID en broma, que es el título de un precioso tomo, en el cual han derrochado su ingenio, como escritor festivo, el Sr. Taboada, y como dibujante, el señor Pons, es el que ha servido de base para dar título á esta publicación, que hoy comienza, y que desde luego tengo el gusto de ofrecer á ustedes.

En ella encontrarán nuestros apreciables colegas un compañero, el cual les envía un fraternal saludo; y, dicho esto, voy á servir á ustedes el primer plato de esta mesa.

\*\*\*

A los hermosos días han sucedido otros desapacibles y lluviosos, y por este motivo se han visto las calles *concurridísimas* de frailes y frailas.

Esto de los impermeables ha dado lugar á muchas equivocaciones; pues, por detrás, todos y todas parecen lo mismo.

— ¡Caballero! — exclama una joven con *capucha*. — Usted fué el que me regaló una pulsera de... alambre.

— ¡Cómo! — contesta el aludido (también con *capuchón*).

— ¡Sí! ¡no lo niegue usted! ¡me engañó miserablemente!

— Pero, señora... yo no tengo el gusto de conocerla...

— ¿Que no me conoce?

— No tengo ese gusto...

— Entonces lo habré confundido; pero ese impermeable es el mismo que él llevaba.

— Dispense usted, pero éste no es de dos personas; es mío solamente.

.....

Según he oído decir, se conspira en contra de los impermeables.

Una comisión de frailes se propone visitar al *Papa* con objeto de pedirle interponga su influencia cerca del Gobierno para que se prohíba el uso de la referida prenda; pues, según ellos, se desprestigia la *orden* con imitar su hábito.

¿Qué les parece á ustedes? A mí lo más natural del mundo, pues cada uno defiende su clase; así, yo defiendiendo á los fabricantes de paraguas baratos, que son los que uso, ó, mejor dicho, el que uso, porque tengo uno solo; y como yo habrá muchos, que usen paraguas *camaleones*, ó sea de dos pesetas.

Dirán ustedes: ¿por qué los llamará *camaleones*?

Muy sencillo: porque dichos paraguas mudan de color.

Cuando se acaban de comprar son negros.

Después que ha caído sobre ellos un *chaparroncillo* toman el color... de verde pasado de moda.

Y después de haber sufrido un gran *aguacero* se transforma el color verde en color pardo.

Y ahí tienen ustedes explicado el por qué los llamo *paraguas camaleones*.

\*\*\*

Como ya se acerca Semana Santa, son grandes los preparativos que hacen algunas familias.

Doña Trinitaria no hace en todo el día otra cosa que revolver las cómodas y armarios.

¿Que para qué?

Para buscar antigüedades, porque, según ella, la época de lucirlas es en Semana Santa.

Entre los objetos que ha encontrado, merecen especial mención unas ligas de color *perdido*.

Una pulsera (que habrá sido dorada) sin broche.

Un medallón del tamaño de un plato, con el retrato de un *melitar*, y, por último, un añadido de pelo rubio, que *añadido* al suyo propio, que es negro como el betún, hará un efecto sorprendente.

A pesar de haber encontrado tantas *alhajas*, todavía no está conforme Doña Trinitaria, y se propone seguir revolviendo para encontrar nuevas *preciosidades*.

\*\*\*

El plato de la *Mesa* de esta semana ya ha tocado á su fin, y sólo me resta servir el postre.

¡Hele aquí!

Tenemos in *mentibus* una porción de mejoras, que sucesivamente podrán apreciar nuestros lectores.

Dicho lo cual, me retiro por el foro.

CASCABEL.

## CURACIÓN RADICAL

Era Sofia Monteria

una mujer infeliz,

que tenía la nariz

igual que una zanahoria.

Y su esposo era Pinillos,

que había nacido en Cieza,

y tenía la cabeza

cuajada de lobanillos.

Un doctor llamado Esteso,

hombre de ideas muy rancias,

aquellas protuberancias

intentó curar con queso.

Con que ¿qué había de hacer

Pinillos, sino frotarse

por la noche al acostarse

con riquísimo Gruyer?

En tanto, á doña Sofia,

porque la nariz menguara,

le mandó que se la untara

de noche con cola fría.

Con santo amor conyugal,

que el tiempo no aminoraba,

el matrimonio roncaba

en su tálamo nupcial.

Y sintiendo tentaciones

de la gula, cuando olió

el queso, al lecho acudió

una legión de ratones.

Y al festín, de tapadillo,

tantos roedores llegaron,

que justamente tocaron

á ratón por lobanillo.

Entonces el buen señor,

de súbito despertando,

llamó á Sofia gritando:

— ¡Socorro, auxilio, favor!

Pero al trance doloroso

no acudía la infeliz,

porque estaba su nariz

unida á la de su esposo.

Tras dos horas espantosas

de rudo forcejear,

se lograron separar

las narices cariñosas.

Pero Sofia perdió

de la suya la mitad,

con lo cual, sin tal fealdad,

aquella nariz quedó.

Y él se quedó sin chinchones,

aunque un tanto dolorido,

pues los habían roído

lindamente los ratones.

—

A otro día dijo Esteso,

que del caso se enteró:

— ¡Por algo mandaba yo

la cola fría y el queso!

José ESTREMERÁ.

## ESTUDIOS DEL NATURAL

Van por la calle encoquetada dama

y tripudo galán, hinchado y feo,

y ni el hombre se escama

si al descuido hay quien dice un chicoleo,

ni ella se altera si á través del lente

su acompañante mira con deseo

á una chula que pasa por enfrente.

Son marido y mujer, según mi cuenta,

y su unión celebraron el *setenta*.

—

Un poco más atrás marcha otro ambo

de análogas hechuras:

ella erisipelosa: él patizambo,

y respecto á la edad... dos criaturas.

Galante el hombre, déjale la acera

y arrastra sus juanetes por los cantos,

y parece una fiera

si al pasar la tropieza... uno de tantos.

Son amantes: no miente mi pupila;

él es viudo de cierto,

y ella tiene á su *cónyuge* en Manila

por gestión del amigo pati-tuerto.

Casos también se han dado

de ser ella la viuda y él casado.



Va una mujer entrada ya en los ochos,  
y detrás... muy detrás, sigue un sujeto  
de paso tardo, de semblante *pocho*,  
y de mirar inquieto.  
Aquél ser que ya está... casi a la vista  
de seguro es el cuarto de la lista.

Da el brazo un pollastrón a una muchacha,  
que hacia delante á celarse no se atreve,  
y alegre y vivaracha  
lo que sólo es de tres, finge de nueve.  
El alegre, feliz y satisfecho  
de su pare a tira,  
como mulo trepando en un repecho.  
Ella amante le mira,  
y él parece decir: — ¡Yo, yo lo he hecho!  
El matrimonio tiene sus hechizos;  
ambos á dos son padres... primerizos.

Sale, el autor que estrena en el teatro,  
solo, á escape y hundida la chistera,  
pues lo mismo que dos y dos son cuatro  
le han pegado un *poteo* de primera.

Se le ve muy tranquilo hablar á voces  
sin sombrero, y no es guasa;  
alcanzo una ovación de esas feroces,  
que arreglan una casa.

Si gana el jugador, pures, derroche;  
vestido á la parietá;  
comer en fonda, pasarse en coche  
y vida suculenta.

Que vino, como viene, la contraria;  
disgusto en el hogar, tristeza, ayuno,  
y por final tener la solitaria.  
¡Qué vicioso! Y ¡qué tuno!

Salen bien los necios: ¡qué talento!  
¡Qué práctica social!... ¡Famal... ¡Renombre!  
Que se tuercen: ¡Has visto qué jumento?  
¡Qué bestia es ese hombre!

CALIXTO NAVARRO

## CABOS SUELTOS

**H**AY por ahí algunas *mamás políticas* capaces de destrozar un cuerpo de ejército.

Noches pasadas, una de éstas arrojó del domicilio conyugal al esposo de su hija, después de hundirle las uñas en el físico; y al ser detenida por los guardias de Orden público, mordió á todos los circunstantes, y quiso meter al inspector en la tinaja.

— ¡Mamá, no te acalores! — le gritaba su hija, tratando de tranquilizarla.

— ¿Cómo se entiende? — replicaba ella. — ¿No he de tener derecho á castigar á tu marido siempre que se me antoje?

A duras penas se logró sujetarla, y fué conducida á la prevención entre los individuos de la policía.

Al yerno tuvieron que envolverle en paños de árnicá, porque tenía el cuerpo en carne viva.

— ¿Por qué se deja usted pegar de ese modo? — le decía el médico.

— Vea usted: yo me casé sin nada.

— ¿Sin nada?

— Quiero decir que no tengo bienes de fortuna, y mi suegra nos mantiene á todos.

— ¿Tiene usted muchos hijos?

— Tengo uno; el único que me ha permitido tener mi suegra, hasta ahora.

Este yerno infeliz recorre los teatros, durante las temporadas de invierno, en busca de un actor que quiera representar una obra, debida á la bien cortada pluma de su suegra. Porque

entre los infinitos defectos que atesora doña Salustiana — este es el nombre de la susodicha señora — figura el de la poesía dramática.

Dícese que su esposo falleció á causa de los repetidos dramas leídos por doña Salustiana en el seno del hogar. El pobre hombre fué poco á poco adquiriendo una pasión de ánimo, y un día se murió para librarse de tantas emociones.

No por eso deja doña Salustiana de cultivar la literatura; y como su yerno no tiene nada que hacer, se dedica á ponderar en los sitios públicos la inspiración de su mamá política y á buscar recomendaciones para los cómicos, á ver si le representan alguna obrita y puede captarse las simpatías de aquella fiera.

Cuando él entra en su casa, después de recibir un desaire en el teatro, la mamá política corre á su encuentro y le araña.

— Con que no tienes disposición ni aun para conseguir que se represente *El corazón de un payaso*?

— No lo quieren en ninguna parte.

— ¡Maldita sea tu estampa, Recaredo!

— Yo no tengo la culpa.

— La tengo yo, que he debido ponerte en el arroyo. ¿Para qué sirves tú; vamos á ver?

La existencia del pobre yerno inspira compasión á todo el mundo. Hasta la criada le compadece, y siempre que hay ocasión no puede menos de decirle:

— ¡Ay, señorito! Se me parte el corazón al ver lo que hace con usted la señora. Es usted el *ceniciento* de la casa. Hágase usted valer.

— ¿Y cómo?

— No permitiendo que la señora le *sobaje*.

— Ya sabe usted cómo es; el otro día quise negarme á barrer el pasillo; y ella, fuera de sí, me rompió en la cabeza una cafetera de níquel.

Recaredo ha visto con disgusto que su suegra obtuvo la libertad, después de satisfacer una multa de escasa importancia, y hoy el infeliz yerno vuelve á padecer bajo la férula de aquella arpía.

Pero es lo que le dice su mujer:

— Debes tener presente que ella es quien me ha dado la existencia. ¡Es mi madre! ¡Es la abuela de tu hijo! Amala, Recaredo.

— Ya la amo — contesta él, poniéndose paños de árnicá en las heridas.

Con un par de mamás políticas como doña Salustiana, ¿para qué queremos cañones, ni buques blindados, ni Quesadas de bronce?

Las golondrinas van á verse pronto entre nosotros.

Cierto que desde que Casares puso en música la poesía de Bécquer que lleva el título del ave viajera, vienen muy pocas á España; pero, de todos modos, las pocas que vienen se acercan ya, ante la proximidad del buen tiempo.

En cambio, abundan los golondrinos y demás protuberancias de la piel.

Nada menos poético que esta clase de manifestaciones cutáneas. ¿Qué pollo se atreve á declarar ante su amada que le ha salido un grano?

A casa de las de López asiste frecuentemente Arturo, alma y vida de la reunión; porque, además de tocar el piano como un monstruo, según dicen sus admiradores, es el futuro esposo de Secundina, la chica de la casa.

Pues bien; Arturo tiene un golondrino del tamaño de los bollos de tahona, y no se atreve á confesarlo, porque sabe que Secundina es capaz de perder las ilusiones y mandarle noramala en cuanto sepa lo del bulto.

— ¿No baila usted, Arturito? — le pregunta la señora de López.

— No puedo — dice él.

— ¿Está usted malo?

— Sí, señora; tengo una opresión horrible.

Secundina le dirige una mirada amante, acompañada de estas palabras:

— ¡Sufres mucho, vida mía!

— ¡Oh! ¡Muchol!

Pero, en aquel momento, una pareja, que baila desenfrenadamente, choca con el brazo del joven Arturo, y éste lanza un grito.





Ya chiflé á esa criatura;  
no hay nada más seductor  
que adoptar esta postura.  
¡Y ahora, que diga Ventura  
que no sé hacer el amor!



¡Y que ese tipo imprudente  
me venga á mí con floreos!...  
Pronto diría la gente  
que está de cuerpo presente  
conmigo el rey de los feos.



Ella —Yo no sé dónde tienen el talento los que dicen que la mujer no debe intervenir en los asuntos públicos. Todos los gobiernos viven preocupados con el problema social, y yo hace años que lo tengo resuelto.  
Y si no, fiense ustedes. A mí me siguen siempre hombres de todas las clases sociales; pues á todos les doy lo mismo y todos quedan tan satisfechos.



¡AHÍ VA ESO!

A M. Cerezo de Ayala.

Amigo Cerezo, usted  
me saca de mis casillas.  
Como me las compondré  
para escribir, si no he  
de pasar de tres cuartillas?  
Como me voy a arreglar  
para poder terminar  
en el momento preciso?  
¿Ha sido usted tan conciso,  
que me va usted a fastidiar!  
¿Que habra poco espacio? ¡Toma!  
Y eso, qué me importa a mí?  
Haga usted el MADRID EN BROMA  
tan grande como de aquí  
a Sebastopol ó a Roma!  
Pero encerrar al autor  
en límite tan estrecho...  
no lo paso, no, señor;  
no puto por tal horror,  
porque eso está muy mal hecho.  
Decir con gran sans façon:  
«¡E aquí no puedes pasar!»  
¿Cortar la inspiración!...  
¡Homb! ¡Escribir no es cortar  
las filitas de salchichón!  
Porque, elige usted un asunto,  
empieza a desarrollarlo,  
y se encuentra sin pensarlo  
donde ha llegado ya al punto  
en que tiene que dejarlo.  
¡Esto a Cristo le acoquina  
y coge una sofocina  
que le hace quejarse a gritos!...  
Y todo... ¡por esa...! indigna  
idea de los monjes!  
Yo, Cerezo, francamente,  
no crea que son quisquillas,  
pero no encuentro prudente  
que... ¡ahora mismo, Dios clemente,  
heya escritas dos cuartillas!  
¿Lo ve usted, hombre de Dios?  
Lleno ya de las tres, dos,  
y en total no he dicho nada.  
¡Si esta idea, aquí, inter nos,  
es la más descabellada!...  
Y al fin, ¿qué voy a contar,  
ni de qué voy a tratar,  
si de espacio no dispongo?...  
Como no me ponga a hablar  
de los príncipes del Congo!  
En fin, ya a lo hecho, pecho;  
me retiro satisfecho  
diciendo con emoción:  
«¡Dios dé a la publicación  
que hoy empieza, honra y provecho!»  
De esto es de lo que se trata,  
y ojalá no falle el trato!  
Y aunque agradezco el retrato,  
me ha dado usted una lata,  
y me ha hecho pasar mal rato!



Javier Luceno



—¿Qué le sucede á usted?—preguntan todos los tertulianos con ansiedad.

Arturo no puede contestar. Tal es el dolor que le embarga. Su amigo Aniceto, que ignora las razones que tiene Arturo para ocultar su padecimiento, dice con la mayor naturalidad:

—Se conoce que le han tropezado en el grano.

—¿El grano?—pregunta Secundina sobresaltada.

—Sí; un grano que le ha salido.

La joven enamorada huye del salón y va á ocultar la frente entre las manos.

Lo más probable será que se deshaga la boda; porque, en opinión de Secundina, hay absoluta incompatibilidad entre las expansiones puras del corazón y las erupciones del cutis.

LUIS TABOADA.

## MI ANHELO

Señores, me desespero de no encontrar quien me quiera; que al más santo desespera el ser perpetuo soltero.

Así no puedo vivir; así no puedo pasar; tengo deseos de amar; me es necesario sentir.

No omitiré diligencia, pues que á mi afán no renuncio; porque me quieran, me anuncio hasta en *La Correspondencia*!

Estar solo es un horror; necesito ser amado, y oír mi nombre mezclado con palabritas de amor.

Por ejemplo: que una chica, con turlacín que me explico, me diga: ¡ay, niño, qué rico! y yo conteste: ¡ay, qué rico!

Que á toda mirada mía otra devuelva al momento; que sienta lo que yo siento, que me mine noche y día:

y, en fin, que juntos los dos, con la fe al amor unida, pasemos siempre la vida en paz y en gracia de Dios.

Esta es mi bella ilusión; este sólo es mi deseo; marchó en pos del himeneo, guiado por la pasión.

Las adoro con locura; las amo con frenesí, y quiero oírles el sí aunque se atraviese el cura.

El celibato es horrible y pescar de él no me dejo, que llegar soltero á viejo debe ser cosa terrible.

Si es muy gruesa, no me pesa, como tampoco si es flaca;

la cuestión es ir de vaca con mujer delgada ó gruesa.

Con tal de que fea no sea le pasaré cualquier cosa; pues la vida es horrorosa partida con una fea.

Locamente las adoro, y hallar una desearía que ría cuando yo ría, y que lloré si es que lloro.

Que el matrimonio es pesado, á algunos les suelo oír; pero lo deben decir porque no lo habrán probado.

¡Habrá cosa más hermosa que escuchar, día tras día, la constante algarabía de una prole numerosa;

y verla que, alborozada, á la tristeza engañando, se pasa el tiempo gritando sin dejar á uno hacer nada?

Vamos, que no se comprende que haya quien sea refractario; el que opine lo contrario en esto, ni jota entiende.

Yo, que soy entendedor, aunque no por experiencia, opino de él, en conciencia, que nada existe mejor.

Y con mi opinión sincera, tan favorable á la clase, no hallo una que se case, ni, por lo menos, me quiera.

Y eso me trae á mal traer; pues en mi afán considero que, cuando tanto las quiero, me deben también querer.

En fin, este es un pesar que todo mi ser agobia; yo necesito una novia, ¿me la quiere alguien buscar?

F. HERNÁNDEZ MIR.

## COPLAS

Si dicen que eres hermosa, no dudo que no lo seas; pero si quiero que veas que hay quien dice cualquier cosa.

Para nuestro amor, receta fué el pedir tu blanca mano; salió tu padre, y ufano ¡le he pedido una peseta!

En el cementerio entré y dije al sepulturero:

—¿El día que á mí me entierren

es señal de que me he muerto!

Con guitarra á verte fui; templé bien el instrumento; pero... rebuznó un jumento, y dijiste: ¿estás tú aquí?

Aunque mucho lo he pensado no he llegado á comprender por qué se me quita el hambre cuando acabo de comer.

El domingo fui al Retiro

y entré en la casa de fieras; ¡si vieras cómo tu madre se parece á la pantera!

Cuando yo me esté muriendo no tendré ninguna pena, si no está junto á mi cama asistiéndome mi suegra.

En el cerro de los Ángeles me puse á considerar por qué subiría allí para volver á bajar.

Maresita mía, yo no sé qué tengo, ¡que al coger la pluma, la pícara musa se me queda dentro!

CARLOS LUCENO.

## BROMAS PESADAS

A Domingo de Ramos.

**D**ISTINGUIDO señor mío: Siento en el alma tener que valerme de las columnas de MADRID EN BROMA para decir á usted *unas cuantas cosas* que, á ser posible, hubiera deseado que nadie más que usted las supiera, por ser la persona á quien directamente interesan.

Pero mi pícara suerte, y su falta de cortesía, me obligan á que lo haga en esta forma.

Y digo su falta de cortesía, porque si usted al publicar en el segundo número de *Madrid Petit* eso que ha bautizado con el nombre de *Pisto literario* nos hubiera ofrecido su casa, yo hubiera tenido una satisfacción en entenderme directamente con usted, sin necesidad de buscar intermediarios (aunque éstos sean tan galantes como MADRID EN BROMA), y sin dar con esto lugar á que los apreciables lectores de este Semanario se enteren de lo que seguramente no les importará mucho.

Pero no hay remedio; y, á lo hecho, pecho.

Comencemos por el PROEMIO.

Dice usted que por su nombre habremos supuesto que usted es *un advenedizo en el terreno de la literatura*...

Nó, señor; por el nombre nadie puede suponer tal cosa, porque el *Domingo de Ramos* es antiquísimo; ahora, por sus trabajos, ya es diferente.

A juzgar por su *pisto*, sí; seguramente le considerarán á usted, no un *advenedizo*, sino que supondrán que lo ha escrito usted por equivocación; ó que al hacerlo no estaba usted en su sano juicio.

Y prosigue usted: *finalmente, que por complacer á ciertos amigos, me expongo, al tratar aquí de estas cosas, á perder algunos (lo cual me tiene sin cuidado, puesto que no serían muy buenos si se enfadan por lo que yo pueda decir de ellos ó de sus obras).*

Ahora vamos por partes.

*Expongo* estaría muy bien escrito si se tratase de una exposición de tontos, ó cosa semejante; y á la vez que bien escrito, bien apropiado, porque allí podría usted *exponerse*; pero en el sentido que usted quiere indicar, esto es, suponiendo peligro, debiera haber escrito *espongo*.

Otra palabreja.

*Serían*. Tampoco pega, Sr. D. Domingo. Es un defecto gramatical mayúsculo. Repase usted otra vez ese parralito, y se convencerá usted de que en lugar de *serían* debe escribirse *serán*.

Y dejando á un lado la forma, pasemos ahora á examinar el fondo.

Declara usted que al tratar en el *Madrid Petit* de esas cosas va á perder algunos amigos.

Luego ¿son amigos de usted *Clarín*, *Emilia Pardo* y *Echegaray*, de quien usted se ocupa?

Permítame que el público lo dude, y que yo lo niegue rotundamente.

Usted no es amigo de esas celebridades literarias, ni lo será nunca.

Bien que usted conozca á Leopoldo Alas por afinidad. Quiero decir, porque Alas y usted son músicos; Alas toca con incomparable maestría el *clarín* de la crítica, y usted toca de un modo maravilloso el... violón, de la crítica también.

Tilda usted á *Clarín* de mezclar las cuestiones literarias con las de carácter privado; yo también reconozco ese defecto en el distinguido crítico cuando escribe algún artículo festivo.

Pero esto no es culpa suya.



Leopoldo Alas no puede escribir en estilo jocosó; él mismo lo reconoce, y pasa las de Cain toda vez que coge la pluma para escribir en este sentido.

Pero, con todo eso, que nosotros llamamos defecto, aunque no lo es, Clarín nunca dirá de una señora lo que usted de la Pardo Bazán.

Y si nó, leamos: Descuéntese además el tiempo no escaso que habitualmente dedica á sus amigos literarios y no literarios...

¿Le parece esto bien, Sr. D. Domingo?

¿No es esto meterse en interioridades?

Y luego censura usted la palabra *sedujera*, que escribe Clarín, tachándole de irreverente!

Pasemos ahora á lo que dice usted de Echegaray.

Sabemos que no ha visto usted la obra, porque usted mismo lo declara. Lo que nadie sabía, hasta que usted lo ha dicho, es que *Un crítico incipiente* es una obra de malísimas condiciones; sin chistes, sin agudezas, sin argumento; sin nada que ponga de relieve el talento reconocidísimo que posee el primero de nuestros dramaturgos.

Yo, más afortunado que usted (y digo afortunado, porque así debe considerarse el que haya visto en escena la última producción de Echegaray), encuentro en la obra del autor de *La muerte en los labios* muchas más bellezas de las que los revisteros nos han dicho, mucha sal ática y muchísima intención, y no chistes malogrados.

No tengo el gusto de conocer á usted personalmente, pero en caricatura he visto á usted en el teatro Español; por cierto que es la figura más saliente de la obra de D. José; obra que, á pesar de ser la última suya, figurará entre todas las muchas que ha escrito con el número uno, pese á quien pese.

Y voy á terminar, rogándole vaya usted una noche á ver *Un crítico incipiente*.

Allí podrá usted recrearse viéndose de cuerpo entero, escribiendo Pistos literarios sin pizca de literatura.

Y después de contemplarse en escena, hábilmente dibujado por el sostén único hoy de la dramática española, vuelva usted á decir que la obra es un mamarracho.

Porque entonces, usted, en vez de *Domingo de Ramos*, deberá de llamarse... eso.

De usted con la mayor consideración afectísima,

s. s. q. s. m. b.,

FIGARITO.

s/c Palacio de la verdad, 1, principal.

## NO HAY QUE DUDAR

Tiene un corazón D. Juan tan dedicado á Cupido, que siempre, siempre ha vivido presa de amoroso afán.

Cuántas mujeres veía, otras tantas le gustaban; pero nunca le inspiraban cariño de un sólo día; sino que de sopetón, y sin poderlo evitar, las destinaba un lugar dentro de su corazón.

Mas al ver que así vivía de una manera azarosa, — Yo necesito una esposa, — le dijo, resuelto, un día).

Sobre todas, me he fijado en Asunción y en Pilar, que son dos chicas sin par; pero ¿con cuál tomo estado?

No he de hacer la tontería de pedir permiso á Dios para unirme con las dos, porque me lo negaría.

Vista, pues, mi situación, ¿cuál tomo por mujer? Y yo tengo que escoger entre Pilar y Asunción.

Pilar es tan cariñosa

como bien configurada, perfectamente educada y más fresca que una rosa.

Es rubita como el oro, y aunque demuestra rubor, loca está por mí de amor y yo con ansia la adoro.

Asunción es otra cosa. Aun cuando no tan esbelta, es más lista, más resuelta que Pilar, y más graciosa.

Es risueño su semblante; como la mora es su pelo, y su amor es un modelo por lo dulce y lo constante.

Las dos me dan buenos ratos, las dos son pobres y honradas, las dos de mí están prendadas, aunque soy un pelagatos.

Quiero casarme en seguida, mas la duda me atormenta: si Pilar queda contenta, queda Asunción afligida; y yo padezco también, pues de las dos voy en pos, y yo creo que las dos me cuidarían muy bien.

Juan, que estuvo medio loco, su duda resolvió ya.

¿Se unió con la rubia?... ¡Cál!

¿Con la morena? Tampoco.

Harto de vacilaciones, se ha casado en Barcelona con una vieja jamona sin dientes y con millones.

JUAN PEREZ ZUÑIGA.

## Á LOLA

Carta que anteayer mañana un amigo me leyó, y que creo dirigió á una chica sevillana.

«Vecinita, yo no sé si fué placer ó alegría lo que pasó por mí, el día feliz que la contemplé.

Al ver su cara divina, ese tallo, ese salero, y ese andar tan sandunguero, dije: ¡soberbia vecina!

Y logré que la portera (mi osadía no la asombre) me revelara su nombre, su vida me refiriera.

Ya de mis preguntas harta, la mujer me despidió... y entonces decidí yo dirigir á usted esta carta.

Dicho y hecho: algo después la ponía en el correo;

y con ésta, según creo, habrá recibido tres.

Y este es, vecina, el instante que no sé su pensamiento; ya no aguanto ni un momento ese silencio insultante.

Hija usted de una ciudad en que todo es alegría, algarazas y poesía, también sabrá amar, ¿verdad?

Y como he oído decir que es usted un adelanto, me figuro, por lo tanto, que ha de saber escribir.

Hágame, pues, el favor de contestar en seguida, que está pendiente mi vida, vecinita, de su amor.

Y si usted no me contesta diciéndome *nó ó sí*, la juro á usted, desde aquí... quedarme sin la respuesta».

ANDRÉS GÓMEZ DEL CASTILLO.

## ENTREMESES

Por exceso de original no publicamos en este número unos cantares de nuestro amigo Ricardo Soto.

Lo haremos en el próximo.

El cura de Montefrío ha empeñado el *solideo*, y el obispo ha *disponido* que no vuelva á usar *mantelo*.

Un tomito de 32 páginas, ilustrado por Luque y Rojas, es lo que MADRID EN BROMA ofrece mensualmente por vía de regalo á sus suscriptores.

El primero de estos tomitos verá la luz á últimos del actual.

¡En la calle de Sevilla me puso á reflexionar para qué habrá allí dos guardias si no sirven para ná!

Porque no tenemos ganas de perder el tiempo, ni de ocupar espacio tontamente, no contestaremos á ninguna carta en las columnas de este Semanario.

El que quiera que se le conteste que se gaste 15 céntimos en un sellito, y que nos lo mande.

Mal garrotazo te den por ser imbécil y tonto: ¡mira que ir á enamorarse de una señora del coro!

Desde el próximo número repartiremos este Semanario con cubierta, que desde luego ponemos á disposición de los señores que quieran publicar algún anuncio.

¡Y si vieran ustedes qué precios tan económicos hemos fijado!

Roba un hombre un duro, va á presidio un mes; ¡y en cambio andan sueltos mil *arregladores* de esos del francés!

IMPRENTA DE B. BARTUILLI Y GARCIA  
Trafalgar, núm. 9, bajo.



## DIA DE LLUVIA, por LUQUE



Aquéllos van con paraguas,  
y éste va sin él, y á cuerpo;  
¡la diferencia de clases  
salta á la vista al momento!

Lit Madrid Cómica

## MADRID EN BROMA

SEMANARIO FESTIVO, ARTISTICO, LITERARIO

## BASES DE LA PUBLICACION

MADRID EN BROMA es un periódico festivo, que empieza á publicarse bajo muy risueños auspicios. Préstale su aquiescencia, como colaboradores, los mas distinguidos literatos y publicistas. Su Redacción no escatima medios para elevarle á la altura de las principales publicaciones nacionales. Se publicará los martes.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Pesetas.	Cts.
Madrid; trimestre adelantado.....	1	50
Provincias.....	2	
Extranjero.....	3	50
Número suelto.....	"	10

Para suscripciones, y cualquier clase de asuntos que se relacionen con el periódico, dirigirse al Administrador del mismo, calle de Jordán, 1 y 3, principal derecha. —Horas, de tres á cinco. No se devuelven los originales. Este periódico dará cuenta de todos los libros que reciba. Anuncios á precios convencionales.

Ayuntamiento de Madrid

